

Arqueología del paisaje medieval en Trapani (Sicilia). Resultados de la primera campaña en los municipios de Castellamare del Golfo y Buseto Palizzolo (2010-2011)

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Antonio Rotolo
Universidad de Granada

María Teresa Bonet García
Universidad de Granada

202

Resumen

El proyecto desarrollado estudia la formación de los paisajes históricos de la parte occidental de Sicilia, con especial atención a las fases medievales; desde época bizantina a la posterior conquista normanda del territorio a los musulmanes y las consiguientes transformaciones. La primera campaña de trabajo se ha concentrado en los términos municipales de Castellamare del Golfo y Buseto Palizzolo, con unos interesantes resultados no solo cuantitativos (56 yacimientos documentados), sino sobre todo cualitativos, en cuanto a la interpretación arqueológica de la formación de los paisajes y al periodo de ocupación islámica de la isla.

Palabras clave

Arqueología Medieval, poblamiento, Arqueología del Paisaje, periodo islámico.

Abstract

The project studies the historical landscape formation in the occidental part of Sicily, with an special at-

tion to the medieval phases, from the bizantine period to the norman conquest, over the muslims and the subsequences transformations. The first campaign has been concentrated in the Castellamare del Golfo and Buseto Palizzolo municipalities. The results has been very interesting, not only from a quantitative point of view (56 sites documented), but mainly qualitatively, because of the possibilities of archaeological interpretation of landscapes formation and the period of islamic occupation of the island.

Keywords

Medieval Archaeology, settlement, Landscape Archaeology, islamic period.

Introducción

El proyecto Idrisi es un proyecto de investigación sobre Sicilia en época islámica coordinado por la Universidad de Granada. El principal objeto de estudio es la cultura material, la organización del paisaje y

los asentamientos en la isla entre la época bizantina y la sueva. El proyecto está organizado en fases y subproyectos que se concentran en la misma área de estudio. La primera fase, actualmente en proceso de ejecución, ha tenido como resultado el Proyecto ARPATRA¹, cuya zona de estudio se concentra en los términos municipales de Castellamare del Golfo, Buseto Palizzolo, tocando parcialmente los territorios de Valderice y Custonaci² (fig. 1).

Los criterios para la elección del ámbito de estudio han estado influenciados por tres factores. En primer lugar, este territorio goza de una amplia y rica documentación de archivo. En particular, ha tenido especial importancia la mención en una donación de mitad del siglo XIII (*cfr. infra*), de un grupo de *casali* abandonados (cortijos) localizados en esta zona. En segundo lugar, el paisaje tradicional de esta parte de Sicilia no ha sido modificado en exceso por efecto de las construcciones (legales o no), y por tanto, se ha mantenido ajena a los procesos de deterioro que han permitido conservar las huellas de la organización del espacio de épocas precedentes. En último lugar, existen numerosos estudios arqueológicos de la zona que sugieren interesantes cuestiones relacionadas con nuestra investigación.

Por la amplitud del territorio de estudio y por la gran variedad de fuentes a nuestra disposición hemos visto necesario estructurar la investigación de manera temática, dirigiéndola principalmente a la comprensión del poblamiento de esta área desde el periodo altomedieval hasta la época sueva. De manera general, el objetivo es el análisis y reconstrucción del

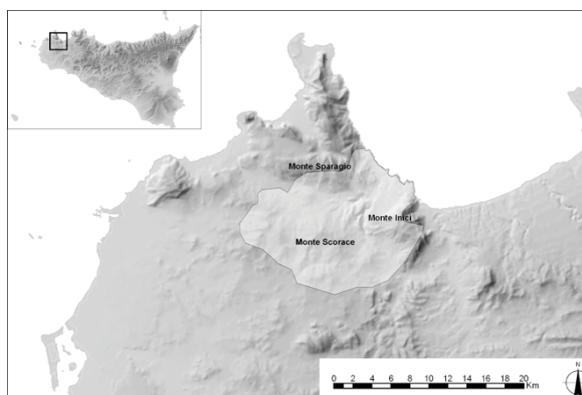


Figura 1. Localización de la zona de estudio en Occidente de Sicilia.

paisaje histórico y de las redes de asentamiento de Sicilia en época islámica y, de esta manera, los fenómenos de implantación y desarrollo de la sociedad árabo-islámica en Sicilia y su posterior transformación tras la conquista normanda. De forma paralela, nos interesa especialmente la comparación de los procesos históricos en Sicilia y la Península Ibérica durante la época medieval, ensayando la aplicación de claves metodológicas e interpretativas del ámbito andalusí al contexto siciliano. De manera más específica, los objetivos son:

1. Fijar los patrones y secuencias de poblamiento medieval en la zona de estudio elegida.
2. Estudio de los asentamientos documentados y su cultura material.
3. Establecimiento de una seriación y secuencia cronológica de las cerámicas de época islámica.
4. Estudio de las formas de ocupación del espacio y explotación de los recursos naturales en la zona elegida.
5. Evaluación del potencial arqueológico de cara al desarrollo de un proyecto sistemático de mayor alcance.

A los intereses específicos del proyecto hemos de añadir otros, como son: la ampliación del conocimiento arqueológico del territorio en todas las épocas históricas, de modo que se puedan reconducir la próximas investigaciones, nuestras o de otros grupos de investigadores, así como las actividades de protección y valorización; y la colaboración con las administraciones locales (Soprintendenza di Trapani y los

¹ El Proyecto ARPATRA (Arqueología del Paisaje en Trapani) financiado por el Ministerio de Cultura nace por iniciativa de la Universidad de Granada en coordinación con la Università degli studi della Tuscia. El proyecto ha contado con la aprobación del Servizio Soprintendenza ai Beni Culturali e Ambientali di Trapani. Agradecemos el apoyo e interés demostrado por: Sebastiano Tusa, Soprintendente del Servizio Soprintendenza BBCCAA de Trapani; a Rossella Giglio, directora de la Unità Operativa VIII para Beni Archeologici, y Giuseppina Mammina, experta en Catalogación Arqueológica. Debemos agradecer también a Ferdinando Maurici, Lucia Arcifa, José Cristóbal Carvajal López, Alessandra Molinari, Salvina Fiorilla, Adalgisa de Simone, Franco D'Angelo y Vito Internicola. Agradecemos a todos los arqueólogos y estudiantes que han tenido una importante contribución a este trabajo y hacemos extensivo este agradecimiento a todas las autoridades de Buseto Palizzolo y de Castellamare del Golfo por la hospitalidad y disponibilidad, a los habitantes de estos municipios y a los trabajadores del campo con los que hemos podido compartir su tiempo y su memoria.

² Cartografía IGM: f. 248, II, SE; f. 248, II, SO; f. 248, III, SE; f. 257, I, NE; f. 257, I, NO; f. 257, IV, NE.

municipios afectados) para crear conjuntamente un instrumento útil para el conocimiento del territorio, bajo su tutela, la protección del mismo, así como la difusión de los resultados.

Las fuentes documentales, bibliográficas y la toponimia

La importancia de este territorio, como hemos mencionado antes, viene dada por la existencia de un documento de mitad del siglo XIII que creemos conveniente destacar aquí. Se trata de un privilegio fechado en 1241 que certifica la agregación de un grupo de *casali* deshabitados a las amplias propiedades de Monte San Giuliano (Erice). El documento es controvertido de por sí por lo concerniente a su originalidad y datación, por lo que ha sido objeto de varias investigaciones. No se conoce el original, sólo una transcripción del 1445 conservado por la copia del notario palermitano G. Comito³.

Varias incongruencias llevan a plantearse la autenticidad de dicho documento. Es probable que se trate de una falsificación antigua⁴, redactada para hacer valer los privilegios de la comunidad de Monte San Giuliano sobre el territorio circundante, en un momento no muy posterior a la presunta redacción del documento en el siglo XIII. Otro dato a comprobar en el texto serían las concesiones de tierra dadas a Giugelmio II y a Markwald von Anweiler, que aparecen atribuidas a la donación de la *universitas ericina de terras e casalia inhabitata*.

No conocemos la extensión original de los terrenos concedidos a Giugelmio y a Markwald de la comunidad de San Giuliano, pero sabemos (según la donación) que estas donaciones serán ampliadas por Federico II con la concesión de trece *casali inhabitata* (Maurici, 1997: 1133): el *casale Curcii*⁵, *casale*

Scupelli, *casale Farginisi*, *casale Rachalguni*, *casale Yrini*, *casale Rachalob*⁶, *casale Handiviluara*, *casale Bumbuluni*, *casale Murfi*, *casale Busit*, *casale Arcudaci*, *casale Ynnicht*⁷, y *casale Racharule*⁸. A este grupo se añade en algunas traducciones del siglo XVI el *casale Hurri* (Internicola, 2010: 147).

Además de la evidente etimología árabe de *rahl*, muchos de estos sitios fueron fácilmente reconocibles a nivel superficial porque los datos toponímicos que se han conservado hasta la actualidad nos permiten su localización (la contrada Fraginesi es el *casale Farginisi*, Buseto es *casale Busit*⁹, Scopello es *casale Scupelli*), o porque existen estudios previos como el *casale Yrini*. Este último ha sido correctamente identificado por Vito Internicola en el estudio del topónimo *Lisciandrini* con la arabización del topónimo Sancte Iryini. El topónimo preislámico, de probable origen bizantino, habría sufrido una mutación del fonema *s* en *šb* y se ha fosilizado en el italiano *sc*¹⁰ (según la explicación de Pellegrini). La presencia de un artículo “al” en árabe podría haber convertido el topónimo en “*Li Sciannarini*” y de esto a la italianización *Lisciandrini*, hay un paso breve (Internicola y Corso, 1993: 30). En el caso de otros topónimos, su localización resulta más complicada, como el *casale Handiviluara* que, con ciertas dudas, podría relacionarse con el *casale Rachalob*, *casale Rachalguni*, o el *casale Racharulei*. El cruce de la información de las distintas traducciones de la lista de cortijos, en cuyos topónimos se dispone una secuencia distinta y con posibles interpolaciones por parte de los traductores de época moderna, suele llevar a error y a complicar la situación actual.

Volviendo de nuevo al documento, en él se reflejan otro tipo de topónimos de un grupo de cortijos habitados, o al menos así se mencionan, por una comunidad arabófona. Además, se informa de una fecha,

³ Archivio Stato di Palermo, Notaio G. Comito, I stanza, vol. 846, 1445 ott. 1, cc. 33r-34v. Hemos hecho referencia a la edición crítica del texto de MAURICI 1997 y BRESC, BRESC 1977, pp. 349-350. Del documento existen otras tres copias más tardías conservadas en la Biblioteca Comunale de Erice, ms. n. 76 (LA MANTIA 1887, pp. 364-365), que presentan algunas diferencias en la transcripción de los topónimos, con respecto al ejemplar conservado en Palermo. En INTERNICOLA 2010, p. 147, estas diferencias vienen representadas en una tabla.

⁴ Los motivos que llevan a pensar esto en MAURICI 1997, pp. 1122-1123. El mismo autor propone colocar este documento en los años de Federico III.

⁵ Curtii en La Mantia (1887: 364-365).

⁶ Raghelgimir en La Mantia (1887: 364-365), en primer lugar, ha de identificarse con el topónimo Raxaharumi, del Liber Privilegiorum, 20r-21v, de la Biblioteca Comunale de Erice, en segundo lugar la transcripción de Guarnotta de 1604 se identifica con el área correspondiente al actual topónimo de Baglio y Contrada Racarrumi.

⁷ Casale Sancte Iryni en La Mantia (1887: 364-365).

⁸ *Ragalbas* en La Mantia (1887: 364-365), podría también tratarse de dos asentamientos distintos o tratarse del *casale Rahxhabi* mencionado en el Liber Privilegiorum, 20r-21v, de la Biblioteca Comunal de Erice, en segundo lugar la transcripción de Guarnotta de 1604, que se podría identificar con el actual topónimo Racabbe (Baglio y Contrada).

⁹ *Burith*, también mencionado así en La Mantia (1887: 364-365).

¹⁰ El fenómeno es similar al caso de šant agātah (Sant'Agata) o šant mārkh (San Marco), recogido en Pellegrini (1972:240-241).

1241, cuando estos cortijos estaban ya despoblados. En este punto consideramos necesario detenernos para hacer algunas observaciones. Un momento de ruptura importante en el modelo del poblamiento islámico se encuentra en la refundación de Erice por parte de los Giuglielmini. Maurici insiste, creemos que con razón, al recordar cómo Idrisi, en la mitad del siglo XII, señala la existencia de una fortaleza modesta abandonada en Erice, mientras que Ibn Gubayr, tan sólo treinta años después describe una ciudad populosa y exclusivamente cristiana (Maurici, 1997: 1123; 1992: 447-450). Los efectos de una repoblación de gentes cristianas tan masiva habrían dejado una huella importante en el territorio. En el documento el *sindici* de Monte San Giuliano se lamenta de la insuficiencia de tierras para la comunidad: *terras sufficientes non habere pro eorum massariis agriculturis et aliis necessariis peragendi*, cita el documento. Nos preguntamos si la insuficiencia de tierras que se menciona en el texto no puede ser consecuencia de las diferencias entre la gestión de la tierra tras la llegada de los nuevos pobladores cristianos establecidos en Erice y la comunidad islámica que había habitado los cortijos ya abandonados en el momento en que se redacta el documento. Esta diferencia podría consistir, por ejemplo, en la opción entre una agricultura latifundista y extensiva, en comparación con una de tipo intensivo y parcelado de época islámica o bien, en una producción agrícola basada casi exclusivamente en el cultivo del cereal, vid y olivo, en contraposición con una producción variada y hortofrutícola¹¹. No rechazamos que una “opción social”¹² de este tipo pueda haber contribuido a desestructurar el sistema productivo previo, que habría acelerado de manera importante el proceso de abandono de los *casali* de una parte de la comunidad islámica y del final de la agricultura irrigada e intensiva. La conclusión de la experiencia islámica, diferente del bagaje tecnológico y cultural occidental, podría no haber sido debida exclusivamente a acontecimientos de naturaleza bélica o política, que la historiografía tradicional ha mantenido

durante mucho tiempo vinculada a la actividad bélica de Federico II de los años 20 del siglo XIII. La presión de los nuevos pobladores sobre los recursos del territorio, los diversos usos de los mismos y el final del estado islámico, garante de un cierto tipo de “opción social”, habría favorecido la caída del sistema de poblamiento de época islámica basado en los *casali*¹³.

Un documento un poco anterior, fechado en 1237 (en esta ocasión original)¹⁴, parece poner al descubierto más datos en este sentido. El texto es una súplica hecha por Ottone di Camerana a Federico II, para que a los lombardos llamados a colonizar algunas zonas de Sicilia, no les fuera asignada la tierra circundante al *casale* di Scopello, pero sí una porción importante de la tierra de *Corleone*. A la tesis tradicional, por la cual esta petición se debía a la falta de tierras cultivables o económicamente productivas para los cristianos, se ha opuesto Franco D'Angelo (1981), sosteniendo que las causas del rechazo fueran razones puramente políticas ligadas a la fuerte presencia musulmana en la contrada de Scopello. Según este estudioso, el territorio habría estado densamente poblado por musulmanes antes de 1237. Los materiales recogidos por D'Angelo de los asentamientos que se prospectaron (entre Scopello y Baida) no llegan al siglo XIII, con excepción de un reducido grupo de materiales recogidos en el Castillo de Baida. La argumentación nos parece más convincente pero solo parcialmente. Ferdinando Maurici, como hemos comentado, sugiere en su lugar anticipar el momento del despoblamiento de este distrito, afirmando que *los casali del territorio fueron despoblándose antes del 1241* (Maurici, 1997: 1128-1129). Añadimos como hipótesis de estudio, que es posible que la tierra circundante de Scopello, suficientemente productiva para la comunidad islámica que habitaba este distrito, sería realmente poco apta para el establecimiento de una colonia de cristianos lombardos, independientemente de la presencia o no de pobladores musulmanes.

Dicho en otras palabras, es posible que un grupo de pobladores cristianos (de los cuales no conocemos el número exacto) no encontrarán suficientes recursos donde una comunidad islámica había encontrado tierra y recursos suficientes, en razón de la diversa relación entre hombres y recursos.

En todo caso, siguiendo a D'Angelo, admitiríamos

¹¹ Tenemos poquísimos datos sobre la ganadería en época islámica y normanda. La poca información que hemos recopilado sobre los contratos de arrendamiento en época griega (Huillard-Bréholles, V: 504-506). Se trata de un argumento primordial en el estudio de las redes de poblamiento que intentaremos resolver en nuestro trabajo sobre el territorio.

¹² Por opción social entendemos, según la definición de Barceló, *el resultado de una decisión social que produce de forma específica el proceso de trabajo e impone igualmente condiciones específicas de organización social* (Barceló, 1989: XV).

¹³ Para estas cuestiones se recomienda Rotolo cds.

¹⁴ Archivio di Stato di Palermo, Cancelleria, vol. 2, cart. 77r e 78v.

una continuidad del poblamiento islámico en este territorio también en el siglo XIII, esto podría referirse solo al territorio de Scopello. Este asentamiento a causa de su posición costera se presta a explotar los recursos pesqueros mediante la navegación de cabotaje y podría haber seguido un proceso de evolución del poblamiento ligeramente distinto respecto a los centros agrícolas del interior.

De las transformaciones de los centros del interior sabemos poco por la documentación. De Arcudaci sabemos un poco sobre el sistema económico de la ganadería en época sueva y de la dificultad por parte de los sarracenos, obligados a pagar los impuestos por el alquiler de los rebaños (Huillard-Bréholles, V.: 504-506). El casale se menciona ahora como habitado en el 1282 (Bresc, 1986, I: 63), pero no sabemos qué modificaciones se pueden verificar en los años centrales del siglo XIII.

El territorio de Baida nos ha dado interesantes resultados en el transcurso de la prospección con el hallazgo de varias zonas con abundancia de cerámica en superficie, que pueden ser interpretados como *casali* entre los siglos X-XIII¹⁵, pero que no aparecen mencionados en los documentos anteriormente citados. Baida es citado como un casale en el 1286 en un privilegio en el cual se confirma su concesión al *miles* Simone de Passaneto¹⁶. El topónimo de los antiguos *casali* de época islámica se encuentra en uso (en algunos casos e incluso cercano al término *casale*), pero probablemente no se trata del mismo tipo de asentamiento ni tiene el mismo significado. En las proximidades de los *casali* abandonados, que en base a los materiales recogidos parecen acercarse, excepto en contadas ocasiones, a la segunda mitad del siglo XII, formarían los primeros *bagli*¹⁷, pero del estudio de los materiales parecen desprenderse diferencias entre los *bagli* y los *casale*, así como una interrupción en

el poblamiento. El término casale, que aparece en los documentos de finales del siglo XIII, puede referirse a una nueva construcción, testimoniada por ejemplo en el documento de 1286 en el cual se lee que Simone de Passaneto *fecit domos et massarias et ibi plantare iardinum*, o puede estar referido al interior del feudo. En otros casos no sabemos de qué se componía la población de estos *casali*, y en cada caso la continuidad del asentamiento no significa la continuidad del modo de relación con el territorio.

Del documento de 1241 no logramos reconstruir con exactitud los límites de esta “tierra y *casali*”, pero sí podemos vislumbrar una aproximación: procediendo en sentido horario, partiendo de la no identificada (Maurici, 1997: 1124) *fonte comitis* que está in *via qua itur Panormum iuxta tenimentum casalis Rachalbese*, se llega *viam viam* a *fontem laganni* (recientemente identificada por Vito Internicola (2010: 35) en una fuente en lo alto de la *petra di Pocorbba*, por el camino que conduce a Calatabarbaro). De esta, continuando *viam viam* se llegaba junto al río que desciende desde Calatafimi y de aquí *flumen flumen* hasta el mar. Luego, *per litus maris*, se llegaba al cabo San Vito, y desde aquí, siempre *per litus maris* se llegaba al final del río Forgia (*flumen Custonaci*). La *vía Panormi* se identifica con el camino que iba de Palermo a Trapani, pasando por Carini, Cinisi, Partinico, Calatubo y Calathamet. Este camino, como han propuesto Bresc (1977: 343-345) y Maurici (1997: 1124), continúa el recorrido de una cañada que desde Calathamet, pasando a los pies de Segesta, atravesaba la casa Fastaiella y Adragna y llegaba a Regalbesi, fácilmente identificable con *Rachalbese* de nuestro documento. Para el tramo sucesivo, comprendido entre Napola y Trapani, Maurici siempre propone una identificación *grosso modo* con el actual SS113 (Maurici, 1997: 1124). Este límite territorial, en absoluto preciso, supone el ámbito de mayor interés de nuestra investigación.

Si los documentos y la toponimia que hemos presentado de manera sintética y parcial, mostraban una situación potencialmente interesantísima para la época islámica y normanda, la búsqueda de la bibliografía arqueológica no hacía esperar menos. Por un lado la extensión del área de Castellamare y un poco menos la de Buseto no han sido nunca objeto de una investigación específica por parte de arqueólogos medievalistas; por otro lado los importantes yacimientos estudiados en territorios limítrofes, como

¹⁵ Cfr. *infrás*.

¹⁶ Biblioteca Comunale di Erice, Manoscritto n. 76, Protocollo di Scopello (Internicola, 2010: 221-233).

¹⁷ En Sicilia, y especialmente en la provincia de Trapani, por *baglio* se entiende una estructura fortificada, que no llega a asumir las funciones de un castillo, caracterizada por un amplio recinto interno y por estructuras de habitación y productivas dispuestas alrededor del interior del recinto. Los *bagli* son el centro administrativo de las zonas rurales desde época bajo medieval hasta época reciente, son un legado de la exigencia de la producción latifundista y feudal y de la residencia del señor y de sus vasallos, son los centros de la administración del poder y de la recogida de la producción agrícola y ganadera.

Segesta y Calathamet (Molinari, 1997; Pesez, 1995) representaban un punto de partida interesante. A través de los estudios que se han ocupado del poblamiento medieval del territorio, citaremos, en primer lugar, un trabajo del infatigable Franco D'Angelo (1981), que efectuó un *sopralluogo* del área de Baida y Scopello en los años 80, identificando y publicando algunos yacimientos.

Igualmente útil es otro trabajo desarrollado por Antonio Filippi (2003), así como un reciente estudio de la Universidad de Palermo, que ha realizado una Carta Arqueológica de una parte del término municipal de Castellamare del Golfo¹⁸. Se trata de una prospección sistemática de la que nos interesa la falda meridional del Monte Inici hasta el centro de Baida, siguiendo aproximadamente el entorno de la carretera provincial 23, que sigue, a su vez, el recorrido de la Cañada Real, que girando por el sur de Monte Inici, une Ponte Bagni hasta Trapani. De este trabajo ha quedado excluido todo el territorio estatal, el valle del río Guidaloca, la línea costera y el Comune de Buseto Palizzolo. Al coincidir las áreas de trabajo al sur del Monte Inici hemos tenido la posibilidad de comparar datos y ajustar la interpretación, confrontando los datos de una h como la nuestra con la realizada por el profesor Belvedere.

El territorio

Para una observación detenida del territorio, podemos distinguir morfológicamente dos áreas principales (fig. 1): la primera localizada en la porción septentrional, caracterizada por un paisaje dominado por macizos montañosos carbonatados que alcanzan una importante altitud (Monte Sparagio 1110 metros sobre el nivel del mar -en adelante m.s.n.m.- y Monte Inici con 1064 m.s.n.m.). Estos macizos calcáreos delimitados en su mayor parte por fallas, presentan paredes verticales y laderas escarpadas que producen valles estrechos y acclivi. El otro área, en la zona meridional, situada más al interior, se caracteriza por un paisaje de relieve más suave, con colinas arcillosas (de las cuales destaca Monte Scorace con una altitud

de 650 m.s.n.m.) y amplios valles que dejan el relieve aislado. Las diferencias litológicas y morfológicas influyen en la estructura hidrológica del paisaje. Los depósitos carbonatados son mucho más permeables por la facilidad de ruptura y carsismo, y constituyen una importante reserva hídrica¹⁹. Un papel menos importante, desde el punto de vista hidrogeológico, lo posee la segunda unidad morfológica comentada, la zona arcillosa más al interior (Monte Curcie, Monte Scorace, Monte Bosco, Pizzo Anello), lo que puede explicar la ausencia de nacimientos de agua en esta zona.

Según la zona termoclimática (clima mediterráneo) y la altitud media (comprendida entre el nivel del mar y los 400 m.s.n.m. de las primeras colinas), a menudo la vegetación de los litosuelos y las rocas calcáreas se caracterizan por una masa de arbustos bajos y árboles de hoja perenne, de las especies Oleo-Ceratonion (Ceratonietum e Oleo-Lentiscetum, la primera en zonas de más calor y la segunda de más frío (Ambito 1, 2009: 109).

En la zona arcillosa del interior en condiciones xerófitas menos marcadas, y con suelos más profundos, la vegetación climática viene representada por el *bosque mixto con encinas caducifolias termófilas* (Oleo-Quercetum virgiliana), como únicos testimonios tan solo se encuentran ejemplares aislados, relativamente frecuentes en el territorio de Buseto Palizzolo (Ambito 1, 2009: 121). Siempre en el relieve del interior, (el caso del Monte Scorace es emblemático) en los límites del bosque muy dañando por la deforestación, la asociación del *Quercion ilicis*, tiende a dejar el sitio al alcornoque, con predominio del *Quercus suber* (Ambito 1, 2009: 122). En cada caso, estando testimoniado por las fuentes documentales, la cartografía de los últimos siete siglos y por la toponimia, tanto las zonas carbonatadas como las colinas arcillosas debían haber sido zonas de bosque²⁰ a finales del siglo XIX y los campos poblados de una rica fauna. La penosa lista de animales desaparecidos recoge el jabalí, el gamo y el lobo, mientras que la costa estuvo poblada hasta

¹⁸ Esta Carta Arqueológica está aún inédita, pero gracias a la disponibilidad de Oscar Belvedere, responsable del proyecto, nos ha sido posible consultar el informe final: (Fiorani, Fontana 2009).

¹⁹ La infiltración media anual de agua de lluvia, calculada con los datos pluviométricos ofrecidos por la Fuente de Scopello representa el 1,8% del agua de lluvia (Cusimano *et al.*, 2002).

²⁰ También en la carta topográfica de Arcudaci, hecha redactar por el barón Giuseppe II de Caro en la segunda mitad del siglo XVII, el proceso de deforestación parece estar ya muy avanzado, esta interesante carta ha sido recientemente publicada íntegra en Internicola (2010: 104 y ss).

finales de los años 60 del siglo xx por la foca monje (Castronovo 1873; Ambito 1, 2009: 127).

La prospección, el tratamiento y la elaboración de los datos

Para el desarrollo de este trabajo hemos buscado una manera nueva de afrontar la arqueología islámica en Sicilia, usando como punto de partida principal la arqueología del paisaje, convencidos de que *el estudio arqueológico de la relación entre las personas y el ambiente en la antigüedad, y de la relación entre la gente y la gente en el contexto del ambiente en que habitaba* (Barker, 1986: 12) puede resultar primordial en la comprensión de una formación social histórica.

En las fuentes históricas quedan ampliamente recogidos los datos sobre la llegada de los árabes a Sicilia²¹. En estas fuentes se recogen las diferencias ecológicas (con la introducción de nuevas especies vegetales), diferencias sociales (creación de espacios tribales) y diferencias económicas (relativos a los modos de producción y extracción del excedente, la formación del estado islámico y la formación social islámica). Estas diferencias constatadas en las fuentes escritas han de manifestarse de manera clara también en el paisaje siciliano, y creemos poder establecer el fósil guía en el objetivo que nos hemos propuesto.

Hasta hoy ningún proyecto de estudio ha sido capaz de plantear respuestas lógicas a las particularidades de la presencia islámica en Sicilia. Así, si excluimos las referencias en las escasas fuentes escritas, ningún estudio arqueológico propone hipótesis históricas sobre este período, que queda en muchos casos excluido o ausente, como un vacío histórico difícil de llenar.

Por esta razón hemos decidido intentar afrontar la cuestión de manera distinta, recurriendo a las metodologías propias de la arqueología extensiva y de superficie, y más concretamente de la Arqueología del Paisaje y de la Arqueología Hidráulica (Martín 2007:

3-8; 2008: 17-40).

La arqueología del paisaje ha evolucionado mucho en los últimos años, paralelamente a la misma noción e idea de paisaje, a la formación de una conciencia social sobre los problemas ambientales y de conservación de los paisajes culturales de la “vieja” Europa, cada día siempre más amenazados por el desarrollo salvaje e insostenible, tanto desde el punto de vista de la naturaleza como del cultural.

Desde una perspectiva coevolutiva, el paisaje actual es el resultado de la acumulación de los diversos paisajes históricos que se han ido sucediendo. Son, por tanto, parte de la cultura material de las sociedades que los crearon. En su formación son esenciales, entre otras cosas, la interacción entre el ser humano y la naturaleza y la forma en la que se expresa en el espacio una determinada formación social. Sin duda el Medio Ambiente condiciona la forma en la que las sociedades se desarrollan, pero también estas adaptan el medio, transformándolo a veces de manera radical, creando paisajes fuertemente humanizados y nuevos ecosistemas dependientes del aporte exterior introducido por la mano humana.

A pesar de la precisión y alto grado de conceptualización alcanzado en las definiciones y clasificaciones de paisaje y, más concretamente, de paisaje cultural, creemos que éstas adolecen de una carencia que, aunque está expresada de forma implícita, es necesario poner de manifiesto. A nuestro juicio, es fundamental reconocer explícitamente que el mosaico actual que constituyen los paisajes es producto innegable de la Historia. En este sentido, puede afirmarse que son elementos cuatridimensionales, es decir, que no sólo ocupan un lugar en el espacio, sino que, además, para poder comprenderlos, es menester reconocer su proceso de evolución y de construcción a lo largo de la diacronía. Es necesario, pues, leer los paisajes como una construcción de generaciones sucesivas de experimentación y modificación humana y de relación con los elementos materiales y los procesos naturales.

Pero para lograr los objetivos es necesaria la aplicación de una metodología compleja y multidisciplinar que permita no sólo la aplicación de las nuevas tecnologías en la representación del paisaje, sino fundamentalmente nuevas formas de análisis informático y territorial de cara a la obtención de datos y modelos digitales que permitan interpretar los paisajes y hacer propuestas de conservación de los mismos.

²¹ Sobre las formaciones sociales islámicas, la organización del poblamiento, la agricultura de regadío y la forma en que esta ha sido estudiada en la península Ibérica, consultar García Sanjuan (2006: 81-152), y bibliografía Sobre las formaciones sociales islámicas, la organización del poblamiento, la agricultura de regadío y la forma en que esta ha sido estudiada en la península Ibérica, consultar García Sanjuan (2006: 81-152), y bibliografía relacionada. Para una propuesta de aplicación al caso siciliano, Rotolo.

Para realizar una gestión más precisa y eficaz de la información histórico-arqueológica es necesario recurrir a las nuevas tecnologías, no solo por el amplio volumen de datos que la investigación genera, sino también por la posibilidad de realizar análisis más complejos de los mismos. Las aplicaciones informáticas y tecnológicas han pasado a ocupar un papel central en la investigación por su potencial.

Para este trabajo nos hemos asegurado el empleo de los instrumentos necesarios para la correcta gestión de los datos que hemos recopilado. La creación de una base de datos relacional para las fichas de yacimiento, de UT (Unidad Topográfica) y ficha de materiales, además de una plataforma SIG para representar los datos espaciales, tanto de naturaleza ambiental como arqueológica.

En cuanto a la metodología empleada, ha consistido en una prospección no sistemática que no busca cubrir de manera completa (homogénea) el territorio, sino explorar aquellas zonas que tanto por sus características topográficas, como por la toponimia o por la aparición en las fuentes, pueden ser interesantes a la hora de ofrecer resultados. Hemos registrado los yacimientos encontrados en las fichas correspondientes y mediante el uso del GPS, cartografiando las parcelas prospectadas, recopilando datos sobre la visibilidad y el área de dispersión de materiales cerámicos. En el área cubierta se han localizado 56 yacimientos arqueológicos, muchos de los cuales son inéditos. Por lo que respecta a la recogida de los materiales cerámicos, hemos optado por un muestreo amplio, con el objetivo de crear una colección de estudio lo más amplia posible. En total, hemos llegado a fichar en nuestra base de datos 5.000 fragmentos de cerámica, dibujando por diversas tipologías unos 200.

Conclusiones

Las conclusiones preliminares que ahora presentamos son los resultados de las primeras fases de prospección. Una de las características de mayor influencia en el poblamiento de esta área es el aislamiento geográfico. El gran macizo calcáreo de Monte Inici siempre ha quedado excluido, incluso en nuestros días, de la visibilidad del paso entre Trapani-Segesta, influyendo poco en la distribución de los asentamientos. En época clásica y tardo-antigua el área aparece poco poblada. El único asentamiento de grandes dimensio-

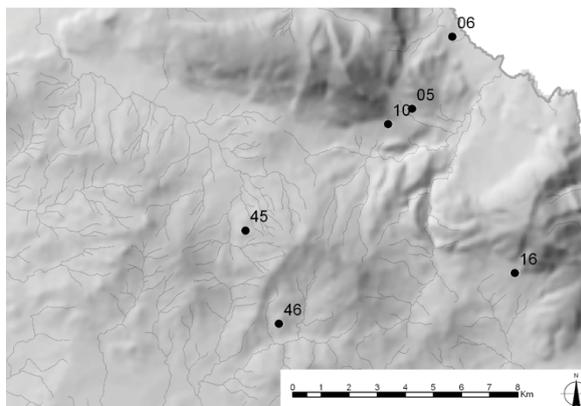


Figura 2. Distribución de los yacimientos con presencia de tejas decoradas a peine.

nes que la tradición local identifica con *Cetaria*, tiene una localización plenamente costera.

En época bizantina se han testimoniado muy pocos asentamientos, y desafortunadamente son poco reconocibles por los materiales debido a la falta de una seriación de cerámica perteneciente a los siglos VIII-X. Topónimos como *Casale Sancte Yrini o Racarrumi*, derivado de *rahl ar-rūmī*, “casale del bizantino”, o *rahl ar-rūm*, “casale de los bizantinos” (Carcausi, 1993, II: 1310), indican la presencia en el territorio de población bizantina.

Las tejas con decoración a peine que hemos recuperado, indicadores de esta presencia bizantina, podrían ser un elemento de continuidad entre la época bizantina y la islámica en algunos de los yacimientos localizados (fig. 2). Encontramos numerosas incongruencias en el estudio de los materiales que nos llevan sospechar que los datos de la distribución de los asentamientos bizantinos puedan ser erróneos, y que un estudio más profundo de algunas de las cerámicas pueden aportar nuevas perspectivas en la investigación.

Con la época islámica se abre un momento de ocupación intensiva del territorio (fig. 3) que se ve interrumpida de manera imprevista durante el siglo XII. Los yacimientos, aparentemente de época islámica, ofrecen una muestra de materiales homogénea que sugieren una cronología de partida en torno al siglo X.

En algunos de estos yacimientos hemos recogido fragmentos de las llamadas “tejas a peine”, una clase de teja que se conoce a partir del siglo V y que des-

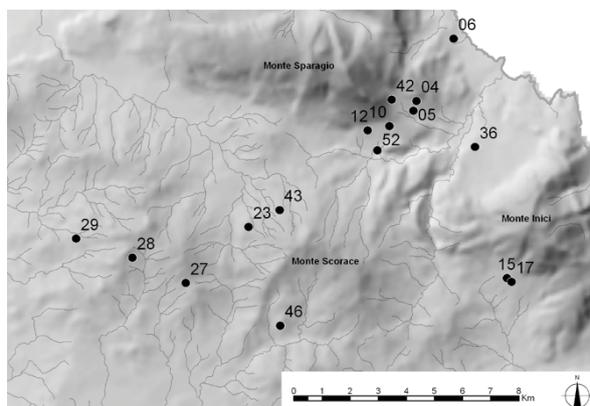


Figura 3. Distribución de los yacimientos de época islámica (mitad siglo IX-segunda mitad siglo XI).

aparece en un momento no precisado al final de la época bizantina (Wilson, 1979: 23). En varios contextos de la Sicilia oriental su duración está atestiguada hasta finales del siglo VII, y a partir del siglo VIII, justo en el momento de la llegada de la población islámica, cuando harían su aparición las tejas cocidas con paja (Arcifa, 2010: 109-111).

En todos los yacimientos que hemos encontrado (Sito 05, 10, 06, 16, 46) a excepción del sitio 45 que es de una cronología plenamente bizantina, las tejas peinadas aparecen asociadas al muestreo normal junto con la cerámica islámica, datada a partir del siglo X, mientras que no aparece cerámica tardo-sigillata o ánforas tardo-antiguas. Aunque la mayoría de los materiales recogidos pueden no representar detalladamente todas las fases de un yacimiento, por el momento no se puede excluir la posibilidad de que estas tejas a peine estuvieran en circulación, al menos en la parte occidental de Sicilia durante la primera época islámica, y que en un momento por ahora impreciso, fueran sustituidas totalmente por las tejas cocidas con paja que son las que aparecen con mayor abundancia.

En algunos casos, además de estos ejemplos atestiguados en la prospección del Valle del Platani (Rizzo, 2004: 75), hemos recogido también tejas híbridas a peine y con paja, que podrían indicar una transición

entre las dos producciones. Para estas tejas podemos hablar de una definición que *mezcla tipología y decoración que irán en cambio diversificadas* (Arcifa, 2010: 109), que probablemente podrán aclarar en el futuro aspectos interesantes del alto-medievo siciliano.

En época islámica se registra el nacimiento de una red de asentamientos, interpretados como aldeas, que cubren el territorio prospectado. La elección de estos asentamientos parece detectarse en las zonas de abundancia en recursos hídricos. Todos los asentamientos se sitúan sistemáticamente junto a un nacimiento de agua. Los de mayores dimensiones tienden a asociarse a las fuentes con mayor cantidad de agua (no actualmente pero sí en el pasado)²². Son siempre los yacimientos de mayores dimensiones donde se localizan fragmentos de tegulas a peine, lo cual podría señalar que se trate de los primeros asentamientos ocupados (fig. 3).

La explicación de esta estrecha relación entre asentamiento y nacimiento de agua estaría vinculada a la práctica de agricultura irrigada de la comunidad islámica que poblaron estos campos entre los siglos IX y XII. Esta agricultura irrigada está ampliamente recogida en las fuentes escritas, pero estos espacios de cultivo de regadío no han podido constatarse aún sobre el terreno. Insistimos en la necesidad, para la comprensión del paisaje y del territorio, de intentar reconstruir e identificar los espacios de producción. Según los datos que tenemos por ahora, junto con los recursos del bosque, de la agricultura extensiva no irrigada y de la ganadería, debería haber un lugar importante para los espacios irrigados, que deberían tener una presencia fundamental en el territorio²³.

En relación con los nacimientos de agua, creemos también que, aunque es difícil de demostrar, es posible que estas surgieran en época islámica como fuentes artificiales a partir de minas de agua o galerías de drenaje que captan el acuífero subterráneo. El hecho de que el poblamiento en torno a estas fuentes sea fundamentalmente de esta época y no anterior, es un

²² El yacimiento 05 es el de mayores dimensiones con un total de 12 ha, está asociado al nacimiento de agua más importante de la zona.

²³ Para profundizar en esta cuestión tenemos un proyecto de colaboración con el departamento de Ciencias Botánicas de la Universidad de Palermo, dirigido por Francesco Maria Raimondo. El trabajo multidisciplinar hasta ahora desarrollado por Giuseppe Bazan, titular de la Cattedra di Ecologia del Paesaggio de la Universidad de Palermo, ha permitido planificar la metodología y la estrategia de investigación que esperamos poder validar con nuestro trabajo de campo.

indicio importante en este sentido. Es probable que en algunos casos existiera previamente algún pequeño venero o manantial que fuera agrandado artificialmente, pero en otros casos la distribución de las fuentes en la falda de los cerros hace pensar en un conocimiento tradicional de la estructura subterránea del macizo calcáreo.

Una de las problemáticas principales de este estudio viene dado por el material datable, o mejor dicho, no datable, entre los siglos VIII y X. Las mismas tejas a peine plantean otra serie de polémicas apenas mencionadas²⁴. La cerámica de fuego, caracterizada sobre todo por las ollas a torno, con una cocción reductora y abundantes inclusiones de calcita (con una evolución morfológica similar a la documentada por Lucia Arcifa en las ollas del Castello di S. Pietro (Arcifa y Lesnes, 1997)), permite la datación de los sitios de época islámica a partir del inicio del siglo X. La cerámica de mesa asociada a esta siempre es vidriada, excepto pocos fragmentos aclarados y, por el contrario, datados sólo a partir de la segunda mitad del siglo X, con un desfase entre las tipologías de medio siglo. Desafortunadamente, la ausencia de datos provenientes de contextos estratificados hará que la cuestión quede aún sin resolver durante un tiempo.

Confrontando los datos de la prospección con aquellos documentos mencionados, pueden realizarse otras reflexiones. La primera de ellas se refiere al área de estudio. Nos hemos preguntado si los límites descritos en el documento de 1241 no estarían indicando la existencia de un distrito administrativo y si es posible identificar esto con una circunscripción precedente, un *iqḷīm* de época islámica. La respuesta, por el momento, resulta negativa. El modelo se podría definir como dicotómico (Bresc, 1984; Maurici, 1992: 62-72 y 87), con un grupo de asentamientos abiertos (identificable en las fuentes latinas como *casale* y *rabl* en árabe) que serían las células mínimas del poblamiento, frente a un grupo de centros mayores identificables normalmente por el topónimo formado por *ḥiṣn/qal'at/qaṣr/qaṣaba* que gestionarían la administración burocrática y fiscal de un distrito castral, el *iqḷīm*. En el interior del territorio descrito en el documento del notario Comito, ningún centro parece haber presentado las características administrativas o de cabeza del distrito. Es improbable que los límites del

trasunto estuvieran describiendo un *iqḷīm* completo, pero si es posible que el territorio en cuestión fuese sólo parte de una circunscripción más amplia o que este grupo de *casali* provenga de diferentes circunscripciones administrativas. ¿Qué es un *iqḷīm* y qué dimensiones tiene? ¿Sobre cuántos centros gravitarían los núcleos poblados de los yacimientos localizados? Los candidatos potenciales lógicos que podrían desarrollar las funciones administrativas podrían ser: *ḥiṣn al-Madāriḡ* (Castellamare), de cuya consistencia física en época islámica no conocemos nada; Calatameth, mencionado ya en 1093 (Pirri, 1733, II: 953), que a parte del topónimo *iqḷīm*, no parece mostrar ningún elemento que pueda justificar su función hegemónica en el territorio durante época islámica; Calatafimi, o la cercana Trapani. Erice, como comentábamos, parece convertirse de improviso en un centro relevante a partir de la segunda mitad del siglo XII. Ningún elemento permite identificar cuál de estos centros podría ser cabeza del distrito, pero es posible que pudiera haber sido la propia Castellamare.

La segunda cuestión que nos planteamos se refiere a la definición de la tipología de yacimientos. El privilegio de 1241 menciona un grupo de casalia que la prospección de campo ha permitido identificar en áreas de dispersión de fragmentos cerámicos de más de cinco hectáreas, que hemos interpretado como aldeas. Pero si nos concentramos sobre el área de Baida (fig. 4), encontraremos en un espacio de terreno de apenas 180 ha, cinco aldeas que convivían al mismo tiempo (sitio 05, 10, 12, 42, y 52), algunos de dimensiones importantes (recordamos que el sitio 05, aunque no sabemos nada sobre la densidad de la ocupación y aún teniendo en cuenta el efecto de la actividad agrícola, alcanza las 12ha de extensión). ¿Se trataría de cinco *riḥal*, separados, o el término *rahl casale* indicaría, a su vez, que se podrían interpretar como barrios separados? La cuestión de partida de esta pregunta abre nuevas posibilidades de interpretación sobre las que no entraremos en este momento²⁵ (figs. 6, 7 y 8).

Por lo que respecta al momento y a las causas del abandono de estos asentamientos, creemos que se puede afirmar que la instalación de la formación social feudal normanda, conllevó voluntaria o involuntariamente la desarticulación de la relación previa de

²⁴ Hemos intentado trazar un estado de la cuestión en Rotolo (en prensa).

²⁵ Rotolo (en prensa).

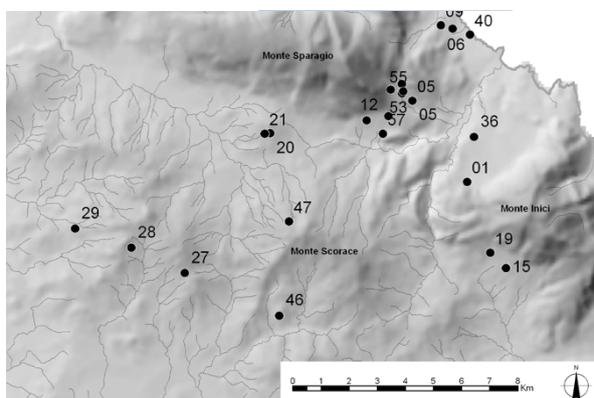


Figura 4. Distribución de los yacimientos de época normanda (segunda mitad del siglo XI-segunda mitad del siglo XII).

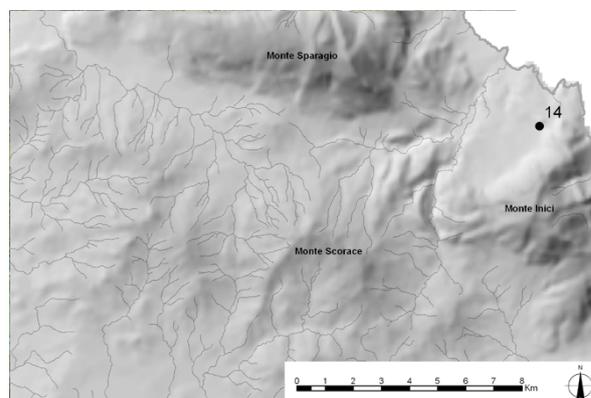


Figura 5. Distribución de los yacimientos de época sueva (siglo XIII).

212



Figura 6. Vista panorámica de la zona de Baida con Pizzo Monaco en la parte alta y la fuente de Baida al pie de monte junto al gran yacimiento medieval (sito 05).

las relaciones sociales y la relación del hombre con el medio instaurada en época islámica²⁶.

Estas reflexiones nos permiten individualizar dos momentos cruciales de la creación del paisaje. El

primero parte de la afirmación de que la formación social islámica en Sicilia crea un nuevo y peculiar equilibrio con el ambiente, rompiendo con la estacionalidad mediterránea mediante la práctica de una agricultura de regadío; el segundo momento se produce con la llegada de los normandos, se ve la desestructuración de la formación social islámica y la intro-

²⁶ Rotolo (en prensa).



Figura 7. Tumba seccionada en un perfil de la zona de enterramiento del yacimiento 05, en Balda.



Figura 8. Vista panorámica de la zona de Scopello con indicación de los yacimientos 06, 40 y 41.

ducción del feudalismo, con la diferencia ecológica, económica y social que esto supone (fig.4). Estos momentos de ruptura y de creación son particularmente relevantes, según Buxó, porque *exigen al sistema un esfuerzo extraordinario*. En esta precisa circunstancia se puede medir la “resiliencia”, es decir, la capacidad de un sistema socionatural de responder y adaptarse después de una transición repentina (Buxó, 2006: 2). El sistema mediterráneo y sus equilibrios, con su agricultura no irrigada basada fundamentalmente en la tríada mediterránea, perteneció siempre a este sistema y fue capaz de sobrevivir, de manera más o menos latente, al amparo de las nuevas relaciones hombre-medio que se impusieron en época islámica y que entrevemos, por ejemplo detrás de la relación estrecha que los yacimientos establecen con los nacimientos de agua. El equilibrio socionatural de la Sicilia islámica presentaba notables características de estabilidad interna (garantizado y protegido dentro del sistema social islámico, tanto a nivel normativo como cultural) que no lograron resistir el impacto de la nueva organización productiva normanda. El resultado es un cambio radical de las relaciones entre el hombre y el medio y la desaparición de las aldeas que habían nacido bajo aquel sistema. La cercana Segesta-Calatabarbaro debió representar la fuerza de llegada de los nuevos habitantes a estos núcleos. El resultado del proceso es bien claro en época sueva, cuando asistimos a una sangría demográfica. El único yacimiento identificado de época sueva (sito 14) es un pequeño, pero interesantísimo puesto de guardia, datable con cierta precisión en el periodo de revuel-

tas musulmanas contra Federico II. Sabemos poco de la actividad de los rebeldes en este sector, pero la identificación de este tipo de puestos de vigilancia confirma la mención de la actividad de los rebeldes en la zona de los montes de Trapani de la *Cronica de Guiovanni Villani* (1991, VII, XIV) (fig. 5).

Bibliografía

AMBITO 1 (2009): *Piano territoriale paesaggistico dell'Ambito: Area dei rilievi del trapanese*, Gini, G. y Misuraca, P. (a cura di): Regione siciliana, Assessorato dei Beni Culturali, Ambientali e della Pubblica Istruzione, Palermo.

BARCELÓ, M. (1989): “El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales”, en *El agua en las zonas áridas: Arqueología e Historia. I Coloquio de Historia y Medio Físico, vol.I*, Almería: XV-XLXI.

BARKER, G. (1986): “L'archeologia del paesaggio italiano: nuovi orientamenti e recenti esperienze”, in *Archeologia Medievale*, XIII: 7-29.

BRESC, H. (1984): “Terre e castelli: le fortificazioni della Sicilia araba e Normanda”, in *Castelli. Storia ed archeologia*, Relazioni e comunicazioni al Convegno di Cuneo, 6-8 dicembre 1981, Comba, R. y Settia A.A. (eds.), Torino: 73-87.

- BRESC, G. y BRESC, H. (1977): “Ségéstes médiévales: Calathamet, Calatafimi, Calatabarbaro”, in *Mélanges de l'École française de Rome, Moyen Age*, LXXXIX: 341-370.
- BUXÓ, R. (2006): “Paisajes culturales y reconstrucción histórica de la vegetación”, en *Ecosistemas. Revista científica y técnica de ecología y medio ambiente*, 1 (<http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=408>).
- CARACAUSI, G. (1993): *Dizionario onomastico della Sicilia*, 2 voll., Palermo.
- CASTRONOVO, G. (1872): *Erice oggi Monte San Giuliano in Sicilia. Memorie storiche. I, Notizie fisiche e naturali* Palermo.
- COMITO, G. (1997): Archivio di Stato di Palermo, I stanza, vol. 846, 1445 ott. 1, cc. 33r-34v, edito in Maurici.
- CUSIMANO, G.; FRÍAS FORCADA, A.; GATTO, L. E., y INCANDELA, A. (2002): “Assetto idrostrutturale dei monti di Trapani (Sicilia Nord occidentale) e valutazione delle risorse idriche immagazzinate”, in *Atti IV Convegno Regionale Speleologia, Custonaci (TP)*, 1-5 Maggio 2002, Speleologia Iblea, 10: 117-124.
- D'ANGELO, F. (1981): “Insediamenti medievali in Sicilia: Scopello e Baida”, in *Sicilia Archeologica*, XIII, n. 44: 65-70.
- FILIPPI, A. (2003): “Indagini topografiche nel territorio di Erice e Trapani”, in *Quarte Giornate Internazionali di Studi sull'area elima (Erice 1-4 dicembre 2000)*, Corretti. A. (a cura di), Pisa-Gibellina: 497-506.
- GARCÍA SANJUAN, A. (2006): “El concepto tributario y la caracterización de la sociedad andalusí: treinta años de debate historiográfico”, en *Saber y sociedad en al-Andalus*, Huelva: 81-152.
- HUILLARD-BRÉHOLLES, J. A. (1852-61): *Historia Diplomática Friderici Secundi*, Huillard-Bréholles, 6 vols., París.
- INTERNICOLA, G. V. (2010): *Arcudaci. Casale Baronia e Bosco*, Buseto Palizzolo.
- INTERNICOLA G. V., y CORSO S. (1993): “Storia del paesaggio. Sopravvivenze prenormanne da Castellammare a Scopello”, *La Fardelliana*, XII: 161-187, (Ampliato e ripubblicato con il Patrocinio del Comune di Castellammare del Golfo: 1-36).
- LA MANTIA G. (1887): *Notizie e documenti sulle consuetudini delle città siciliane*, ASI, XX: 313-365.
- MARTÍN CIVANTOS, J. M. (2006): “Il territorio stratificato: proposte dall'Archeologia del Paesaggio”, en Francovich, R. y Valenti, M. (ed.), *IV Congresso nazionale di Archeologia Medievale*. Firenze: 3-8.
— (2008): “Arqueología y recursos naturales: notas para una Arqueología del Paisaje” en *Ambiente y Arqueología Medieval*, Granada: 17-40.
- MAURICI, F. (1992): “Erice. Problemi storici e topografico-archeologici fra l'età bizantina ed il Vespro”, in *Atti delle Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima* (Gibellina 1991), Pisa-Gibellina: 443-461.
— (1997): “Insediamenti medievali nel territorio di Erice”, in *Atti delle Seconde Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima* (Gibellina 22-26 ottobre 1994), Pisa-Gibellina: 1121-1138 e tavv. CCXX, CCXXI.
- MOLINARI, A. (1997): *Segesta II. Il castello e la moschea*, Palermo.
- PELEGRINI, G. B. (1972): *Gli arabismi nelle lingue neolatine con speciale riguardo all'Italia*, Brescia.
- PESEZ, J. M. (1995): “Calathamet”, in *Federico II e la Sicilia dalla terra alla corona*.
- PIRRI, R. (1733): *Sicilia Sacra*, 2 tomi, Palermo.
- RIZZO, M. S. (2004): *L'insediamento medievale nella Valle dei Platani*, Roma.
- ROTOLO, A. (en prensa): *Alcune riflessioni sullo stato delle conoscenze sulla ceramica islamica in Sicilia occidentale*.
— (en prensa): *Primi risultati dallo studio dei materiali dell'Idrisi Project-ARPATRA. Alcune riflessioni sulla ceramica islamica e normanna nella Sicilia occidentale*.
— (en prensa): *Il modo di produzione tributario e le formazioni sociali nel dibattito su al-Andalus. Strumenti concettuali per lo studio della Sicilia islamica*, in corso di stampa.

ROTOLO, A., y MARTÍN CIVANTOS, J. M. (en prensa): *Il territorio di Baida (Castellammare del Golfo / Custonaci) in epoca islamica. Risultati preliminari dall'IDRISI Project – ARPATRA.*

VILLANI, G. (1991). *Nuova cronica*, Porta, G. (a cura di), Milano.

WILSON, R. J. A. (1979): "Brick and tile in Roman Sicily", in *Roman Brick and Tile*, McWhirr, A. (a cura di), British Archaeological Reports, Oxford: 11-43.